

## ***Organización del Ejército Rojo*** **León Trotsky** **7 de junio de 1918**

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 1, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 130-134. Discurso pronunciado en el Primer Congreso Panruso de los Comisarios Militares, el 7 de junio de 1918. El Primer Congreso Panruso de los Comisarios Militares, fue convocado por la Oficina de Comisarios Militares y comenzó el 7 de junio de 1918. Se presentaron informes de la base, discutiéndose el problema de los derechos y obligaciones de los comisarios militares, así como el trabajo cultural y educativo en el ejército.)

Camaradas, asistimos a un congreso de una importancia excepcional. Los partidos representados en esta asamblea tienen tras ellos un gran pasado revolucionario. Sin embargo, es ahora cuando aprendemos, y estamos obligados a aprender, la construcción de nuestro propio ejército revolucionario socialista, el cual será el polo opuesto de los regimientos ya desmovilizados, sujetos a la voluntad de los señores que imponían una disciplina forzada. Nuestra tarea es organizar un ejército basado en el principio de la confianza entre camaradas y del orden revolucionario.

Es indudable que se trata de una tarea de importancia, complejidad y dificultades extraordinarias. Dicho sea de paso, la prensa burguesa habla mucho de que sólo ahora, por fin, hemos comprendido la necesidad de una fuerza armada para la defensa del país. Lo cual, naturalmente, es una inepticia; antes ya de la revolución de octubre nosotros pensábamos que mientras exista la lucha de clases entre los explotadores y el pueblo trabajador, todo estado revolucionario debe ser fuerte para resistir victoriosamente a la presión imperialista. De una profundidad sin precedentes, la revolución rusa no podía, claro está, conservar el viejo ejército zarista, en cuyo seno la dura disciplina de clase había echado sólidas raíces, creando vínculos forzados entre soldados y jefes.

Ante nosotros se presentó, en primer lugar, la complicada tarea de extirpar completamente la opresión de clase en el seno del ejército, de destruir radicalmente las cadenas clasistas, la vieja disciplina forzada, y de crear la fuerza militar renovada del estado revolucionario bajo la forma del ejército obrero y campesino, cuya actividad está guiada por los intereses del proletariado y de los campesinos pobres. Sabemos por experiencia que las fuerzas residuales del viejo ejército no se encontraban en estado, después de la revolución, de ofrecer resistencia eficaz a las fuerzas amenazantes de la contrarrevolución. Sabemos que fueron constituidos apresuradamente destacamentos improvisados, compuestos por la mejor parte de los obreros y campesinos, y recordamos muy bien la manera cómo estos heroicos destacamentos reprimieron con éxito el movimiento traidor organizado por toda clase de elementos ultrarreaccionarios. Sabemos cómo estos regimientos de guerrilleros voluntarios lucharon victoriosamente contra los verdugos de la revolución en el interior del país. Pero cuando llegó el momento de enfrentarse con las bandas contrarrevolucionarias exteriores, nuestras tropas se revelaron inconsistentes, dada su débil preparación técnica y la perfecta organización de las tropas enemigas.

Teniendo en cuenta esto, vemos que ante nosotros se plantea una cuestión de vida o muerte para la revolución: la creación inmediata de un ejército potente, que corresponda plenamente al espíritu revolucionario y al programa de los obreros y campesinos.

Es lógico que, al emprender esta tarea de primera importancia estatal, encontremos en nuestro camino grandes dificultades. Debemos mencionar, en primer lugar, las dificultades en el terreno del transporte y del traslado de los cargamentos de

provisiones, dificultades provocadas por la guerra civil. La guerra civil es nuestro deber inmediato cuando se trata de reprimir a las tropas contrarrevolucionarias, pero su existencia misma aumenta la dificultad de construir urgentemente un ejército revolucionario.

Por otra parte, la organización del ejército es entorpecida por un obstáculo de carácter psicológico: el pasado periodo bélico ha quebrantado considerablemente la disciplina de trabajo, en el seno del pueblo se ha formado una capa indeseable de obreros y campesinos desclasados.

Yo no hago reproche alguno por lo demás ni a los obreros revolucionarios ni al campesinado laborioso. Todos sabemos que la revolución fue llevada a término por el heroísmo sin precedentes en la historia de que dieron pruebas las masas trabajadoras de Rusia, pero no debe ocultarse que en muchos casos el movimiento revolucionario debilitó transitoriamente la capacidad para el trabajo metódico y sistemático.

El anarquismo espontáneo, la especulación, la bribonería, son fenómenos contra los cuales es necesario luchar con toda energía, a los cuales debe oponerse la mejor parte de los obreros y campesinos conscientes.

Y una de las tareas principales que recaen sobre los comisarios militares consiste en infundir a las masas trabajadoras, mediante la propaganda ideológica, conciencia de la necesidad del orden y la disciplina revolucionarios, que deben ser profundamente asimilados por todos y cada uno.

Además de esos fenómenos que frenan la organización metódica del ejército, encontramos otros obstáculos de estricto carácter material. Nosotros hemos destruido el antiguo aparato administrativo del ejército: es indispensable crear otro órgano. Hasta ahora, debido a la situación de transición en que nos encontramos, no tenemos el orden debido en ese aspecto. Los bienes militares de nuestro estado se encuentran caóticamente dispersos por todo el país y no están registrados. No conocemos con exactitud las existencias de cartuchos, fusiles, armas ligeras y pesadas, aeroplanos, blindados. No hay orden. El viejo aparato de control ha sido destruido y el nuevo está en proceso de organización.

En el dominio de la edificación administrativa militar debemos tomar como base el decreto del 8 de abril. Como sabéis, la Rusia europea está dividida en siete regiones, y Siberia en tres regiones.

Toda la red de comisariados militares locales, organizados a través del país entero, debe estar estrechamente vinculada a las organizaciones soviéticas. Poniendo en práctica este sistema llegaremos a tener el centro en torno al cual se organizará sistemáticamente el Ejército Rojo.

Como todo el mundo sabe, hasta hoy día a nivel local existe el caos, el cual, a su vez, ha creado un desorden espantoso en el centro. Sabemos que muchos comisarios militares manifiestan a menudo su descontento en relación con el poder central, y en particular con el Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares, Hubo casos de envíos intempestivos de sumas reclamadas para el sostenimiento del ejército. Hemos recibido frecuentemente telegramas urgentes pidiendo dinero, pero los telegramas no iban acompañados del presupuesto. A veces esto nos colocó en situación extraordinariamente embarazosa. No había otro remedio que dar un anticipo. Todo lo cual creaba el desorden, originado porque sobre el terreno no existía un órgano operativo eficaz.

Hemos emprendido la creación urgente a nivel local de comisariados células, a base de dos representantes del soviét local y un especialista militar.

Este colegio local, especie de comisariado militar local, podrá, aquí o allá, asegurar plenamente la formación metódica y el servicio del ejército. Todo el mundo sabe que el ejército creado por nosotros sobre el principio del voluntariado era considerado por

el poder soviético como un fenómeno transitorio. Según dije, nuestro programa incluyó siempre una divisa: defender por todos los medios nuestro país obrero y revolucionario, foco de socialismo. El reclutamiento voluntario no fue más que un expediente provisional, al que fue preciso recurrir en el momento crítico del derrumbamiento del viejo ejército y de recrudescimiento de la guerra civil. Llamamos a los voluntarios a venir al Ejército Rojo con la esperanza de reclutar así a las mejores fuerzas de las masas trabajadoras. ¿Se justificaron esas esperanzas? Debemos reconocer que sólo en un tercio. Ciertamente, en el Ejército Rojo hay muchos combatientes heroicos y plenos de abnegación, pero hay también mucho elemento indeseable, golfos, holgazanes, heces de la sociedad.

Es indudable que, si iniciamos en el arte militar a toda la clase obrera sin excepción, ese elemento (comparativamente muy reducido) no representará un peligro serio para nuestro ejército; pero ahora, cuando disponemos de tan pocas tropas, ese elemento es una espina inevitable e indeseable en el cuerpo de nuestros regimientos revolucionarios.

Es deber de nuestros comisarios militares efectuar una labor vigilante en lo que se refiere a elevar la conciencia en el seno del ejército y a extirpar implacablemente los elementos indeseables.

Para realizar el servicio obligatorio en defensa de la república soviética no basta con inventariar las armas, los fusiles; hay que empadronar también a los hombres. Hay que reclutar a las clases más jóvenes, a la juventud que aún no ha hecho la guerra, y se distingue por el impulso de su espíritu revolucionario y de su entusiasmo. Hay que esclarecer con cuántos hombres sometidos al servicio militar contamos, ordenar el censo de nuestras fuerzas, crear una contabilidad soviética original. Esta labor complicada reposa ahora sobre los comisariados militares de comarcas, distritos y provincias, así como de las regiones que los engloban. Pero aquí surge el problema del personal de mando. La experiencia demuestra que la carencia de fuerzas técnicas tiene una influencia nefasta en la buena formación de las tropas revolucionarias, dado que la revolución no promovió de entre las masas trabajadoras a combatientes conocedores del arte militar. Es el lado débil de todas las revoluciones, como lo prueba la historia de las insurrecciones anteriores.

Si entre los obreros se encontrase un número suficiente de camaradas especialistas en el dominio militar, el problema se resolvería fácilmente, pero por desgracia las personas con instrucción militar son sumamente escasas.

Las atribuciones de los representantes del personal de mando pueden dividirse en dos partes: la puramente técnica y la política moral. Si estas dos cualidades se reúnen en una sola persona, tenemos el tipo ideal de jefe, de comandante de nuestro ejército. Pero por desgracia semejante fenómeno se encuentra raramente. Ni uno solo de vosotros dirá: estoy persuadido de que nuestro ejército puede prescindir de comandantes especialistas. Lo cual no disminuye en nada el papel de los comisarios. El comisario es el representante directo del poder soviético en el ejército, el defensor de los intereses de la clase obrera. Si no se mezcla en las operaciones de combate, se debe solamente a que está por encima de cualquier dirigente militar, vigila sus actos, controla cada uno de sus pasos.

El comisario es el dirigente político, el revolucionario. El dirigente militar responde con su cabeza de la actividad que le es propia. del resultado de las operaciones militares, etc. Si el comisario observa que por parte del dirigente militar apunta un peligro para la revolución, el comisario tiene derecho a aplicar la justicia sin compasión a tal o cual contrarrevolucionario, llegando si es necesario al fusilamiento.

Para que podamos tener rápidamente la posibilidad de preparar nuestros propios oficiales obreros y campesinos, combatientes por el socialismo, se ha iniciado ya en

muchos lugares la creación de escuelas de instructores, que enseñarán el arte militar a los representantes del pueblo trabajador.

Queda aún una tarea que debe resolver nuestro ejército: la lucha contra los ricos especuladores y traficantes que ocultan el trigo destinado a los pobres.

Es necesario que los mejores destacamentos sean enviados a las regiones ricas en trigo, donde hace falta adoptar medidas severas para luchar contra los kulaks, bien mediante la agitación o empleando medidas decisivas.

Ante nosotros, en general, se plantean tareas colosales, pero pienso que no nos desanimaremos, pese a que, entre nosotros, funcionarios soviéticos, se encuentran a veces escépticos y plañideros.

Si se desesperan, ¡que se retiren a un rincón mientras nosotros proseguimos tenazmente nuestra titánica labor! No olvidemos que el pueblo laborioso ha sido oprimido dolorosamente durante largos siglos, y para arrojar definitivamente el yugo de la esclavitud necesitará muchos años y aprender en la experiencia de sus errores y torpezas, en los cuales incurrimos con frecuencia, pero serán cada vez más raras en nuestra actividad.

En este congreso vamos a intercambiar nuestras observaciones, a aprender algo los unos de los otros, y estoy seguro que repartidos por todos los lugares proseguiréis vuestro trabajo creador en bien de la revolución del trabajo. En nombre del Comisariado del Pueblo para la Guerra y del Consejo de Comisarios del Pueblo, os saludo y termino mi discurso gritando: ¡Viva la república soviética! ¡Viva el Ejército Rojo Obrero y Campesino!

Edicions Internacionals Sedov  
Serie: Trotsky en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)